

Coeducación

No basta insinuar las ideas o exponerlas alguna que otra vez. Con frecuencia es necesario insistir sobre ellas, mucho más cuando su influencia en el orden práctico, puede traer graves consecuencias.

No es ésta la primera vez que SIC ha hablado sobre este tema de la coeducación. Ante ciertos hechos y modos de pensar, se impone la insistencia.

Debemos ante todo hacer una observación. La implantación del sistema coeducativo no ha sido muchas veces efecto de una convicción pedagógica ni de motivo educacional. En muchas partes la coeducación existe por razones económicas. No hay presupuesto suficiente para más edificios ni maestros y se busca la solución procurando que las mismas clases y los mismos profesores y el mismo horario, sirvan a la instrucción de alumnos y alumnas. Esto fué lo que recientemente contestó el Ministerio de Educación Nacional a los vecinos de San Casimiro que en atenta carta expusieron su sentir contra las escuelas mixtas: "Se ha tomado buena nota de las solicitudes en referencia, a fin de procurar atenderlas, cuando lo permitan las circunstancias económicas".

Este y otros muchos casos similares, dentro y fuera de Venezuela, errónea-

mente podrían aducirse como argumentos en pro de la excelencia del sistema, pues el motivo que interviene, no es de orden educacional ni pedagógico, sino del administrativo y pecuniario. Proceden así porque no pueden de otra manera y forzados por las circunstancias. En el fondo se reconoce la preferencia del sistema contrario.

Este argumento pide que lo analicemos un poco. Con frecuencia se aducen las estrecheces económicas para fundar escuelas mixtas. No hay duda que la coeducación puede producir algunos ahorros; pero los ahorros a costa de la educación son fatales. La educación es una siembra fecunda que da una cosecha del ciento por uno. Recordemos que la educación forja los pueblos. Cierto es lo que afirmaba el famoso pedagogo Spalding: "Un pueblo sin alma, sin fe viva en la verdad, la justicia y bondad, sin un noble código de ética, no puede desarrollarse ni prosperar. Está condenado a llegar a lo más bajo hasta que por fin perezca. Sólo con un empeño decidido por realizar las aspiraciones más nobles del alma, puede una nación llegar a ser y continuar siendo grande y beneficiosa".

Antes de sacrificar o mutilar este bellísimo ideal, deberían los pueblos imponerse los sacrificios más duros. No es

la educación para el dinero, sino, el dinero para la educación. Ya es hora de que reaccionemos contra esa soberana mentalidad económica. Con letras de oro deberían escribirse las palabras que el Libertador dirigía a su amigo el señor J. Rafael Arboleda: "Aseguro a usted que si pudiera suprimir este vicio (el del alcohol) haría el sacrificio de la renta del Estado, adoptando otro arbitrario que la supliera". Es decir que, ante la degradación popular a causa de la bebida alcohólica y el beneficio pecuniario derivado de esa degradación, preferiría el Libertador renunciar a esas ventajas económicas y buscar otros arbitrios.

En este caso de la educación se deberían también buscar nuevos arbitrios y exigir de los ciudadanos más amplia colaboración para que la sementera y la semilla fueran lo mejor posible. Y no pueden, ni los gobernantes ni gobernados hablar de estrecheces y aprietos económicos. Estos momentos son poco oportunos para ello. Cuando vemos los centenares de millones que las naciones destinan para la guerra, para sembrar el exterminio y la degradación moral, no podemos persuadirnos de que esas naciones no puedan conseguir recursos para una labor de paz y elevación humana.

Las normas que sobre este punto debemos observar los católicos son precisas y las expresó con claridad meridiana el Papa Pío XI en su célebre encíclica sobre la Educación:

..... "No hay en la naturaleza misma que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por

sa diversidad, la cual, por lo mismo, debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa, con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias".

No resuelve el Papa el problema por mera autoridad, sino que aduce razones, arrancadas de la misma entraña del asunto, de manera que pueden exponerse ante cualquier auditorio. Es decir, partiendo del hecho natural de que hay diversidad de sexos y cada sexo tiene sus características y peculiaridades, aquella será mejor educación que procure (según lo indica la misma etimología de la palabra educación) extraer del alumno el máximo desarrollo de su alma y cualidades. Por lo tanto, cuanto más viril se forme el hombre y más mujer la mujer, el fin de la educación se ha conseguido más perfectamente y esos elementos, en medio de la sociedad, están llamados a influir poderosamente en el bienestar.

Con mucho tino habla sobre este tópico el Dr. Marañón: "Es indudable, dice, que en un muchacho cualquiera una educación de tipo muy varonil estimulará el desarrollo, no solo de sus hábitos viriles, que esto sería como adquirir una cualidad accesoria y fácilmente mudable, sino el desarrollo de su tejido, específico, de su condición anatómica permanente. ... Por todo esto, la atmósfera pedagógica, en que se desarrollan los primeros años, tiene tanta importancia para el porvenir sexual del individuo. Es decir que el niño debe ser educado para que llegue a ser un hombre en toda la extensión de la palabra y la niña, para ser una mujer cabal, no exclusivamente en un sentido material y fisiológico, sino sobre todo en un sentido puramente social y moral.

Ahora bien, ese ideal de la formación, si no naufraga, por lo menos se mutila

notablemente en la coeducación que comienza en la infancia y se continúa hasta la pubertad. Los pedagogos serios, los que han estudiado el problema desde el punto de vista educacional, no admiten en este punto restricciones.

"Virilidad y feminidad, dice Staley Hall, necesitan un régimen distinto para que adquieran su perfecto florecimiento".

Aun a pesar de la largura de la cita no podemos resistir a la tentación de traer aquí el testimonio del notable pedagogo belga Schuyten: "Será temerario pensar que, dando a la mujer un simulacro mentalidad masculina, hemos conservado sus preciosas e innatas cualidades de esposa y madre. Si ella no recibe una educación esencial y completamente femenina, dirigida solamente por mujeres, ¿cómo hemos de esperar que llegue a ser mujer con todos sus caracteres específicos, con sus virtudes y defectos naturales? Por lo tanto, las escuelas, las maestras, los programas, la enseñanza y la educación de la mujer serán para ella sola, adaptadas a su mentalidad especial, completamente penetradas del espíritu femenino, sin mezcla alguna. La mezcla de los dos sexos en los mismos bancos de la escuela debe ser considerada como una torpeza pedagógica. Para demostrarlo no necesito refutar triunfalmente las razones sentimentales o de igualdad democrática que militan en su favor. Me basta recordar:

Primero. Existen diferencias profun-

das, desde todos los puntos de vista, entre discípulos y discípulas.

Segundo. La pedagogía científica indica, cada vez con más claridad, el error de tratar a los escolares en bloque, como masas homogéneas: que debemos tender siempre a la educación de los individuos y que es necesario clasificar los discípulos en pequeños grupos, con cualidades diferentes bien definidas. De lo cual resulta que la primera clasificación que debe hacerse con entera seguridad es la que se basa en el sexo. ¿Por qué abandonar una indicación diferencial tan segura? Eso sería una verdadera herejía pedagógica.

Para los que cantan las ventajas que el sistema pedagógicamente ha producido en otros países, les recomendamos la obra de Henning. Allí encontrarán hechos que hablan muy poco en favor del sistema.

La reacción que en muchos países donde predomina la coeducación, se nota contra ella, es indicio seguro de que no es oro todo lo que reluce.

Creo que fue el librepensador F. Buisson, notable como pedagogo quien aseguraba que "la coeducación no era conveniente para Francia y mucho menos para España e Italia". ¿No podríamos añadir nosotros que muchísimo menos para Venezuela?

Esa "torpeza pedagógica, esa herejía pedagógica" ~~la proponen algunos~~ entre nosotros como el desideratum de las aspiraciones pedagógicas, como el ápice de la perfección pedagógica!!!

V i c t o r I r i a r t e